

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA. UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE JARABES

DE

DIEGO HERNANDEZ ILLAN

San Antonio, 24, Murcia

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económicos hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de Paris.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

NOVEDAD INGLESA

La Zurzidora Mecánica

Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección,

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

—No debe faltar en ninguna familia—
Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósitos: Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia 97, Barcelona.



THE INTERNATIONAL MUTUAL SOCIETY

Dirección general VALENCIA

OPERACIONES QUE REALIZA

Adquisición de viviendas, Libramiento de quintas, Rentas vitalicias, Seguro infantil, Dotes para la mujer y Pensiones temporales.

Se desean Representantes activos y con buenas referencias.

LABOR ECONOMICA

LOS PRESUPUESTOS

GENERALES

Empezó ya la labor económica del Ministerio con la redacción de los presupuestos.

El presidente ha encarecido á sus compañeros la necesidad de que para primeros de Septiembre estén formados los de sus respectivos departamentos, pero con el voto del de Hacienda que señala como cifra máxima de gastos la consignada en los que están en vigor.

No comprendemos esa fijación „á priori“ de una línea irrefragable para las iniciativas ministeriales aunque sea cierto que es muy conveniente al crédito nacional la política de no desaparición del superavit.

Un gobierno que aspira á ser reformista, á reconstituir la patria, á hacer la España nueva por la que todos suspiramos, debe abandonar tan estrecho criterio económico y, teniendo en cuenta que hay mermas perjudiciales, iniciar una orientación oportunista que permita, sin llegar al déficit, ir aumentando las consignaciones para enseñanza, para obras públicas y para todo aquello que es fuente inmediata de mejoras morales y materiales para el país.

Si queremos que desaparezcan los analfabetos, no es posible mantener la actual cifra de gastos en el ministerio de Instrucción pública; si deseamos que haya mercados para los productos nacionales debe aumentarse el número y mejorarse las condiciones de las

vías de comunicación; si aspiramos á que se ensanche el área de cultivo, es indispensable crear venas de agua que fertilicen el terreno; si las reformas judiciales han de llevarse á debido efecto en todas sus partes, hay que aumentar el sueldo de los funcionarios y presupuestar las cantidades necesarias para que los escribanos y los individuos de la Justicia municipal cobren retribución fija que permita suprimir los derechos de Arancel; en una palabra, el aumento de los gastos en los Presupuestos se impone si han de llevarse á cabo las reformas anunciadas por el actual Gobierno.

Copiar de los presupuestos vigentes los que se redacten para el próximo año es labor impropia de un Ministerio que aspira á hacer algo útil por la patria.

Más, mucho más esperaba de él la opinión, y si no quiere defraudarla, si quiere ganar algún prestigio, rectifique su política económica ajustándola, no al criterio cerrado de mantener determinada cifra en el superavit, sino á lo que exigen las necesidades de la patria.

LA VIEJA

Yo caminaba solo por una llanura.

Y de pronto parecíame oír pasos ligeros y furtivos detrás de mí.

Volví la cabeza y me encontré frente á frente de una vieja de poca estatura, encogida y completamente cubierta de harapos grises que sólo dejaban á la vista su rostro sombrío, sin dientes, y con una nariz excesivamente puntiaguda.

Dí unos pasos en dirección suya. Ella se detuvo.

—¿Quién eres? ¿Qué deseas? ¿Eres una mendiga? ¿Esperas que te dé una limosna?

Ella vieja no contestó. Me acerqué más á ella y noté que sus ojos estaban cubiertos de esas membranas blanquecinas que tienen ciertos pájaros y con las cuales se preservan del vivo resplandor del sol.

Pero las membranas de la vieja no tenían movimiento ni dejaban al descubierto las pupilas.

Esto me indicó que estaba ciega.

—¿Quieres una limosna? —repetí. —¿Por que me sigues?

La vieja se mantuvo callada como antes, sin hacer otra cosa que encogerse cada vez más visiblemente.

Separé, pues, la mirada de ella y seguí mi camino.

Pero á poco tiempo escuché nuevamente detrás de mí aquellos pasos ligeros, cadenciosos, furtivos.

—¡Todavía esa mujer! —pensé. —¿Qué interés puede tener en seguir mis huellas de este modo?

Pero enseguida añadí mentalmente.

—Probablemente está ciega... Habrá perdido el camino, y seguirá mis pasos al oído, con objeto de llegar detrás de mí á algún lugar habitado. ¡Sí, sí, eso será!

**

Mas poco á poco fué apoderándose de mí espíritu una inquietud extraña. Parecíame que en realidad la vieja no iba en seguimiento mío; si no me dirigía, me empujaba ora á la derecha, ora á la izquierda y que la obedecía involuntariamente.

Sin embargo, continué mi camino... y he aquí que de improviso observé delante de mí una cosa negra que se ensanchaba y se abría como un agujero en la tierra.

—¡Es la tumba!

Esta idea penetró en mí ser con la rapidez del rayo.

—Me empuja hacia la fosa.

Volvíme bruscamente. La vieja estaba allí... ¡y no estaba ciega! Me miraba, sí, me miraba con grandes ojos de rapaña. Me incliné hacia su fisonomía, me acerqué á sus ojos. Y ví de nuevo la misma capa ciega y obtusa.

—¡Ah! —pensé— Esta vieja es mi destino... ese destino al cual ningún hombre puede sustraerse. Pero no, no... ¡que cobardía! ¡Es preciso intentar algo.

Y eché á andar en otra dirección.

Marché rápidamente. Pero oí de nuevo sus pasos ligeros... cerca... muy cerca... y adelante, en el camino, el agujero negro que se hacía cada vez más profundo.

Volví á cambiar de dirección... Y siempre el mismo roce apagado y furtivo detrás de mí... y siempre la misma mancha negra por delante.

Ea vano hacía zig zag, como una liebre que huye de los perros... ¡Siempre la misma cosa!

¡Espérame un poco! ¡Yo te arreglaré!

¡No voy á ir á esperarte!

Y me senté en el suelo.

La vieja hallábase detrás, á dos pasos de mí. No la oí; pero estaba convencido de que allí se encontraba.

Más de repente... ¿que es lo que ví? La mancha negra se me fué acercando, deslizándose por el suelo...

Volví la cabeza, miré... La vieja tenía sus ojos en mí y con maligna sonrisa, que torcía su boca, parecía decirme.

—¡No te escaparás...! ¡No te escaparás!

Iván Tourgeneff

POR EL MUNDO

EDIFICIO CON PAVIMENTO DE MONEDAS DE ORO

Dentro de pocos días se abrirá al servicio público, en Londres, un grandioso y elegantísimo "restaurant", destinado principalmente á clientela norteamericana.

Ofrece el nuevo establecimiento la singularidad de que en el mosaico que decora el vestibulo figuran mas de dos mil monedas de oro.

Los concurrentes al restaurant podrán, pues, permitirse la satisfacción de decir que tienen á puntapiés las libras, esterlinas, sin que por ello incurran en una vana figura retórica.

Este alarde de riqueza ornamental, con ser extraordinario, lo es, sin embargo, de una novedad absoluta, puesto que en el palacio Serra, de Génova, hay un salón en cuyo pavimento se encuentran incrustadas de un modo por demás artístico, numerosas monedas de oro.

Dolores de muelas

Desaparecen instantáneamente con las *Gotas calmantes de Sánchez Ocaña*. No queman ni perjudican la dentadura. Precio 1.25 pesetas. De venta señores Ruiz Seiquer y principales farmacias.—Depositarios, Madrid, Centro de especialidades.

Queso gruyere
Casa Peñero.—MURCIA.

